

El ethos del héroe homérico y su vigencia en la mentalidad del caballero medieval

Beatriz Meli Berti

Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

ABSTRACT

Based on medieval literary sources, this article analyzes the gravitation of the homeric honor code and its heroic archetype on medieval chivalric culture. A very strong individualism, in the homeric manner, is emphasized as central to the chivalric ideal in the Middle Ages, when incessant war provided conditions for development of a culture of the heroic.

I. INTRODUCCIÓN

La figura del caballero es una de las más atrayentes y complejas dentro del escenario medieval. Su retrato ha quedado estampado en la literatura en forma de romances, crónicas, novelas corteses y tratados de caballería. Una corriente historiográfica romántica se ha apoderado del ideal caballeresco sublimado en algunas de estas fuentes literarias, para crear una imagen idealizada de honor y virtud cristiana, empeñada en mantener el orden dentro de la sociedad, por medio de las armas puestas al servicio de la patria e Iglesia¹. Otra visión histórica realista y descarna-

¹ Un testimonio rico y colorido sobre la vida noble y mentalidad caballeresca lo proporciona Jean Froissart en las célebres *Crónicas*, editadas por la Sociedad Histórica de Francia en 11 volúmenes, vol. I, pp. 2-3. Una visión romántica se encuentra también en: Chastellain, Georges, *Oeuvres de Georges Chastellain*, Bruselas, 1863, Tomo I, pp. 1; y Monstrelet, Monguerrand, *Chroniques*, Paris, 1867, Tomo I, pp. 2.

da considera al caballero un personaje falso e inútil: falso, porque lejos de perseguir la paz, hizo todo lo posible por propender la guerra; e inútil, dado que su desinterés por otra actividad que no fuese la bélica, era signo inequívoco de incapacidad productiva². Una tercera interpretación la ofrece el gran historiador Huizinga, quien ve en la cultura caballeresca medieval, la manifestación de un anhelo por una vida más bella; deseo que en la práctica resultó irreconciliable con las exigencias de la dura realidad³. Todas estas consideraciones, aunque sesgadas, apuntan a algunas de las facetas del carácter del caballero: un ideal cristiano de comportamiento, afán de servicio y un *ethos* bélico expresado en un modo de vida centrado en la función militar. No obstante, ninguna de estas apreciaciones por si sola aprehende la intrincada complejidad de valores que sustentan la conducta caballeresca. Nuestra indagación que partió tratando de establecer la gravitación de la Antigüedad Clásica en la Cultura Caballeresca Medieval, percibió un primer impacto en la mentalidad del caballero, él que fue analizado a través de sus manifestaciones literarias⁴. Constatamos que el modelo heroico inmortalizado por Homero, incluyendo un código propio de normas y conducta, se encontraba profundamente enraizado en el alma del caballero. La supervivencia de este *ethos* bélico individualista y soberbio en la búsqueda del honor y la gloria, se contraponía al sentido de deber impuesto por la ética cristiana, que buscaba someter las pasiones para poner el ideal caballeresco al servicio de Dios y del reino. Un cúmulo de tensiones psicológicas internas fueron producto de esta ambivalencia no siempre conciliable y atentaron más de una vez contra el anhelo de un comportamiento noble que cumpliera las aspiraciones de una paz universal centrada en la concordia entre los reyes, conquista de Jerusalén y expulsión de los turcos.

II. EL ETHOS GUERRERO Y EL PARADIGMA HOMÉRICO

El carácter guerrero de la sociedad medieval fue fruto de un proceso histórico en el cual, a simple vista, resultaría artificioso incluir el modelo literario del héroe homérico como una vertiente cultural de transmisión

² Esta visión aparece analizada en dos interesantes estudios: Pitt-Rivers, J., *Honour and social status*; y Baroja, J.K., *Honour and shame: a historical account of several conflicts*. Ambos en: *Honour and shame*, Londres, 1965.

³ Cf. Johan Huizinga, *El Otoño de la Edad Media*, Alianza Universidad, Madrid, 1981, cap. 2, 3 y 4.

⁴ Este artículo nació primero como un ensayo en la Universidad de Cambridge en Julio de 1992. Fue posible realizarlo y más tarde ampliarlo gracias al acceso documental y bibliográfico. En Noviembre del mismo año fue presentado en el Primer Coloquio de Estudios Medievales, Universidad del Bío-Bío, sede Chillán.

directa. Las invasiones bárbaras que pusieron fin al Imperio Romano, iniciando la nueva era, junto con imponer una cultura bélica, gestaron un escenario propicio para la guerra con la creación de varios reinos que acostumbraron a hacer de ésta el medio para zanjar cuestiones territoriales y dinásticas⁵. Por otra parte, el carácter primitivo de la cultura heroica, que no se extingue en la Edad Media, tiene sus raíces en los estadios más tempranos de la civilización. Así, muchas de las manifestaciones caballescadas medievales, como el voto, espaldarazo y órdenes han sido consideradas como verdaderos *survivals* de prácticas que pueden remontarse a la India, China, Bizancio, a los judíos y en general a los pueblos indogermánicos⁶. También debe tenerse en cuenta de que el modelo heroico presentado por la epopeya homérica, recoge el legado indoeuropeo de tradición guerrera constitutivo del carácter griego. De ello hablan desde los dioses celestiales olímpicos tan activos en el desarrollo de la gesta, hasta el cuadro del estilo de vida de la aristocracia guerrera protagonista de la época narrada por el Bardo⁷. Un *ethos* bélico de raíz indoeuropea puede ser establecido tanto en la Cultura Micénica, de la cual el poeta narra el último de sus episodios bélicos, la Guerra de Troya, como en la llamada Edad Media Griega que constituye el telón de fondo sobre el cual se sitúan los hechos narrados⁸. De todo lo expuesto, resulta inadmisibile desde el punto de vista histórico plantear que el *ethos* bélico del caballero medieval sea en su esencia el fruto de la influencia literaria de la Antigüedad Clásica. Lo que sí se puede afirmar es que el arquetipo del héroe en su forma sublimada como modelo de excelencia e inmortalidad, al igual que sus valores e historia constituyen una parte esencial de la mitología histórica de la que se nutre la caballería y están ciertamente impresos en la literatura de los siglos XII, XIII y XIV. Pero hay más, en la medida que la Edad Media fue absorbiendo el conocimiento de una cul-

⁵ Sobre la guerra en la Edad Media se ha escrito muchísimo; destacamos las obras más relevantes: Contamine, Philippe, *War in the Middle Ages*, Blackwell, Londres, 1986; Vale, M., *War and Chivalry*, Londres, 1981; Contamine, P., *Guere, état et société*, Paris, 1972; Allmand, Christopher, *The Hundred Years War: England and France at War 1300-1450*, Cambridge University Press, Londres, 1988; Kaeuper, R.W., *War, Justice and Public Order: England and France in the Later Middle Ages*, Oxford University Press, Londres, 1988.

⁶ Cf. Huizinga, J., *op. cit.*, cap. 6, pp. 119 y ss.

⁷ Cf. Dumézil, G., *Los dioses de los indoeuropeos*, Seix-Barral, 1970; Fernández-Galiano M., *El marco histórico de la epopeya en: Introducción a Homero*, Labor, Barcelona, 1984, II Tomos, T. I, pp. 213 y ss.; Lasso de la Vega, J., *Hombres y dioses en los poemas homéricos*, en *cit. sup.*, T. I, pp. 253 y ss.

⁸ Cf. Finley, M.I., *The World of Odysseus*, England, 1967; Finley, M.I., *Una pérdida: La guerra de Troya*, en: *Aspectos de la antigüedad*, Ariel, Barcelona, 1975, pp. 37 y ss.; Rodríguez Adrados, F., *Introducción a Homero*, T. II, pp. 321 y ss.

tura heroica anterior a la suya y la noción del héroe como un tipo ideal de persona humana semidivina consagrada a la realización de un valor puro, como era la excelencia individual, pudo ir dando forma a su propia creación. De este modo el caballero medieval encontró un modelo que le permitió sustentarse a sí mismo en calidad de héroe. El arquetipo clásico provisto de audacia, valentía, intrepidez, presencia de ánimo, decisión, amor a la lucha, arrojo y riesgo, como expresión de honor y código de casta, sustentó la presencia de un individualismo que rayó en la anarquico. Al mismo tiempo pudo percibir un precedente de heroísmo en un mundo pre-cristiano, lo que le permitió justificar una actuación no siempre acorde con las expectativas de conducta que la Iglesia le imponía⁹. En este sentido es que afirmamos la vigencia del *ethos* del héroe homérico en la mentalidad del caballero, que estableceremos en la medida que las fuentes nos muestren a un mismo héroe que podría extrapolarse de Troya a Lagny, sin que en nada variaran sus normas y conducta.

III. HACIA UNA DEFINICIÓN DE CABALLERÍA

En este intento resulta necesario detenerse para tratar de aprehender el término caballería que se muestra tan difuso y evasivo y por tanto de difícil precisión. En sentido restringido caballería es un cuerpo de caballeros armados, de *chevaliers*. El *chevalier* francés designa a un hombre de la aristocracia y probablemente de noble linaje, que si requerido, tiene la posibilidad de proveerse de un corcel y de armas para combatir a caballo, y que mediante un cierto ritual se le ha armado caballero. Se habla también de ella como una clase social a la que se le atribuye una función específica dentro de un esquema tripartito de la sociedad¹⁰. Así, Dios ha creado el pueblo para trabajar, cultivar el suelo y asegurar por medio del comercio, la sustentación permanente de la sociedad; ha creado el clero para los ministerios de la fe, y ha creado la nobleza guerrera para realzar la justicia haciéndola respetar con su espada, para proteger a los débiles y defender a la Iglesia. Socialmente hablando, se trata de un grupo en extremo reducido, dado en parte por el costo de la empresa, como lo demuestran las

⁹ Max Scheler en *El Santo, El Genio y El Héroe*, Nova, Buenos Aires, plantea la teoría de los modelos en relación a las ideas e historia. Su caracterización del héroe como modelo; pp. 91-96 y 133, constituyó a elaborar el marco teórico de este estudio. Igualmente significativa resulta *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica (varias ed.); y Dodds, P., *Los griegos y lo irracional*, Revista de Occidente, Madrid, 1957. El carácter seglar de la caballería es presentado por Keen, M., *La Caballería*, Ariel, Barcelona, 1986, pp. 328.

¹⁰ Cf. Duby, G., *Les trois ordres, ou l'imaginaire du féodalisme*, Paris, 1978; Duby G., *Los orígenes de la caballería en: Hombres y estructuras de la Edad Media*, Madrid, 1978.

estadísticas de la sociedad inglesa para el siglo XII que indican un 90% para aquellos que trabajaban y el 10% restante incluía a los que rezaban y a los que se ocupaban de la guerra¹¹. Sin embargo, el término caballería puede ser comprendido en su sentido más amplio como un sistema de valores que define un código social-moral en una sociedad heroica y jerárquica. Definida así, pasa a convertirse en una cultura común a la Europa Medieval que se muestra en niveles diferentes, comenzando con la organización de la guerra y su expresión arquitectónica, el castillo, para seguir a través de la literatura ilustrando otros aspectos como son los heraldos y la heráldica, los torneos y las órdenes¹².

IV. LAS VIRTUDES CABALLERESCAS EN RELACIÓN AL PARADIGMA HOMÉRICO

De las fuentes literarias medievales, son las novelas corteses que van desde Chrétien de Troyes (1165-1185) hasta el *Roman de Lancelot* publicado en 1488, las que aluden a una serie de cualidades asociadas como las clásicas virtudes de la buena caballería¹³. Ellas son: *prouesse*, proeza; *loyauté*, lealtad; *largesse*, liberalidad; *courtoise*, cortesía y *franchise*, franqueza. Si revertimos el proceso, tratando de establecer si estos atributos están presentes en el héroe homérico, concluiríamos que el primero no ofrece ninguna dificultad. Por el contrario, Homero crea un modelo de proeza reforzado por el carácter semidivino de su héroe. Su paradigma se asemeja a los dioses en todas sus cualidades: coraje, belleza, destreza y grandeza. Sólo difiere de ellos en su mortalidad y en su anhelo por obtener la felicidad perfecta, ya que ella estaba exclusivamente garantizada a los afortunados habitantes del Olimpo¹⁴. La lealtad del héroe homérico podría sostenerse en el hecho de que no se observan traiciones ni defecciones dentro del ejército aqueo y troyano, aunque sí hay algunos conflictos de poder, como él que se da entre Aquiles y Agamenón en torno a la posesión de Criseida¹⁵. Liberalidad

¹¹ King, E., *Medieval England*, Phaidon, Londres, 1988.

¹² Sobre la organización de la guerra, véase, Keen, M., *The Laws of War in the later Middle Ages*, Londres, 1965; acerca del castillo, Pounds, N.J.G., *The Medieval Castle in England and Wales: a social and political history*, Cambridge University Press, Londres, 1991; sobre los torneos, Barber, R. y Barker, J., *Tournaments: Jousts, Chivalry and Pageants in the Middle Ages*, Boydell and Brewer, Londres, 1989.

¹³ Véase, J. Fori, *La notion de chevalerie dans le chansons de geste du XIII^e siecle*, en: "Le Moyen Age", 81, 1975; y E. Kennedy, *Social and political ideas in the French prose Lancelot*, en: "Medium Aevum", 26, 1975.

¹⁴ Cf. Lasso de la Vega, J., *op. cit.* pp. 239 y ss.; y Sissa, G. y Detiene, M., *La vida cotidiana de los dioses griegos*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1990, pp. 33 y ss.

¹⁵ Cf. *Ilíada*, Canto I.

significó para el Bardo griego riqueza, y la riqueza fue un símbolo de honor. Así Alcinoos recibe a Odiseo con un gran banquete y carga su barco con trípodes y calderos de oro y plata obsequiados por los feacios¹⁶. La cortesía es difícil de aplicar en el mundo homérico de acuerdo a los cánones medievales. Previo al enfrentamiento físico, los héroes homéricos sostienen un rudo duelo verbal en el que no se advierte sino alguno de *politesse*¹⁷. No obstante, algo de ella hay en el episodio de la devolución que hace Aquiles del cadáver de Héctor a Príamo. El primero luego de vejar el cuerpo de Héctor había pensado entregarlo a los perros, cegado en su ira por la muerte de Patroclo. Finalmente decide devolverlo a los troyanos, ya que un acto de esa naturaleza habría atentado contra su aspiración de honor¹⁸. La franqueza entendida como una conducta libre y franca que es la prueba visible de la combinación del noble origen con la virtud, es también una cuestión de honor en el código homérico. De este modo, Odiseo ante el reto de Euríalo que pone en duda su calidad de *aristoi*, implicando que se trata de un comerciante o pirata, reconoce públicamente su debilidad y agotamiento producto de un largo viaje, los que sin embargo no le impiden participar en los juegos de los feacios, demostrando en ellos su noble origen por medio e su destreza¹⁹.

V. LA CABALLERÍA COMO UN ESTILO DE VIDA DE LA ARISTOCRACIA

El historiador inglés Keen, buscando ilustrar el concepto de caballería, se apoya en tres tratados de caballería²⁰. Ellos son el poema anónimo, *Ordene de chevalerie*; el *Libre de l'orde de cavalleria* de Ramón Llull y el *Livre de chevalerie* de Godofredo de Charny²¹. En el primero de ellos, la formación del caballero aparece retratada como un rito enteramente profano que no necesita ni de un sacerdote ni altar para su consagración, y el rasgo del caballero más destacado es su calidad de *preudhomme*. En el segundo, si bien se enfatiza la armonía que debe existir entre el orden de caballería y el sacerdotal, la exposición de los orígenes de ella es completamente

¹⁶ Cf. *Odisea*, Canto VI y XIII.

¹⁷ Véase diálogo entre Héctor y Aquiles, *Iliada*, Canto XXII.

¹⁸ *Ibid.*, XXIV.

¹⁹ Cf. *Odisea*, VIII.

²⁰ Cf. Keen, M., *La Caballería*, *op. cit.*, pp. 19 y ss.

²¹ El poema anónimo, *Ordene de Chevalerie* fue editado por Barbazan E., en: *Fabliaux et contes poètes français de XI^{me}, XII^{me}, XIII^{me}, XIV^{me} et XV^{me} siecle*, Paris, 1808, vol. I, pp. 59-82; Llull, R., *Libre de l'orde de cavalleria*, ed. Ramón de Luanco, Barcelona, 1901; Charny, G., *Livre de chevalerie*, impreso en "Oeuvres de Froissart", Tomo I, Bruselas, 1873.

seglar. El tercer tratadista, Charny escribió tres libros de caballería²². Su visión de ésta es completamente humana, aunque iluminada por principios cristianos muy arraigados. Llama la atención que el método conque juzga la caballería no dice relación con el aspecto moral, sino que está firmemente arraigado en las apariencias de este mundo. La proeza deja sus huellas visibles en la guerra, justas y torneos, y el honor individual adquirido en ellas es lo que hace al caballero. De estos tratados se concluye que la caballería es un modo de vida en el que se distinguen tres elementos esenciales: el militar, el de la nobleza y el religioso.

De estos tres aspectos, nos interesa resaltar el carácter aristocrático de la caballería, ya que éste constituye otro nexo en la asociación con el modelo homérico. La calidad de héroe es en la epopeya griega inseparable de la de *aristoi*. La excelencia va unida al linaje que establece el parentesco entre los héroes y dioses. En la genealogía del héroe homérico puede establecerse el momento de la unión entre una mortal y un dios o viceversa, acto que de inmediato establece su superioridad que lo separa y coloca por encima de la multitud mediante una línea infranqueable. Esta determina de que se trata "del mejor", del ser superior que dejará un testimonio inmortal a través de sus gloriosas hazañas que ratificarán su calidad de tal. El concepto de casta elegida que va implícito en la mentalidad caballeresca puede ser establecido a través de algunos ejemplos tomados de la mitología histórica medieval que remontan el origen de sus próceres hasta el héroe clásico, que a su vez está emparentado con algún habitante del Olimpo. Así, Godofredo de Monmouth nos presenta a Brutus, el primer rey de la gran Bretaña y antepasado del rey Arturo, como el sobrino-nieto de Eneas, hijo a su vez de Afrodita y Anquises²³.

Otro hecho interesante se deduce del carácter aristocrático del héroe. Esto es que en su mundo no hay cabida para el trabajo. En el relato homérico él está ausente de la actividad heroica y divina, salvo en la laboriosa figura del dios Hefesto que tiene su figura en el Olimpo²⁴. De aquí la analogía que surge en los raros momentos de paz que disfrutaron estos dos mundos, en los que ambos héroes tuvieron que buscar otras formas

²² Otra de las obras de Charny, el *Livre* está en parte impreso por Piaget, A. en "Le Livre Messire Geoffroi de Charny", Romania XXVI, 1879, pp. 399-410. El tercero, *Livre des questions* no ha sido editado.

²³ *La historia de los reyes de Gran Bretaña* de Monmouth, G. se encuentra en "La Legende Arthuriennne", Faral ed., vol. III, pp. 71 y ss. Sobre el mito arturiano hay numerosos estudios. Destacamos: Loomis, R.S., *The oral diffusion of the Arthurian legend*, Loomis ed.; *Arthurian Litterature in the Middle Ages*, y en la misma ed.; Sommer, *The Vulgate version of the Arthurian Romances*, vol. VI.

²⁴ Véase a modo de ejemplo la fabricación de las armas y escudo de Aquiles en: *Iliada*, Canto XVIII.

de entrenamiento, como modos de enfrentar el ocio y procurar el adiestramiento físico. No en vano en plena época homérica tuvo lugar la primera olimpiada, al tiempo que el mundo medieval adquiere un especial colorido en los retratos de expediciones de caza, torneos y justas²⁵.

VI. EL MODELO DEL HÉROE CLÁSICO EN LA MOTOLOGÍA HISTÓRICA MEDIEVAL

Hacia el siglo XII, la literatura cabalresca medieval comienza a incorporar muchos relatos, al parecer directamente extraídos de los Clásicos de la Antigüedad, en lo que Maurice Keen ha llamado *la materia de Roma*. En este mirar hacia el pasado más remoto para encontrar las cualidades personales y actos de los héroes, se percibe un interés más histórico que literario, que busca construir un culto forjador de una lección práctica de caballería. Algunos de los temas incorporados fueron relatos provenientes de la historia de Roma la Grande, de los sitios de Troya y Tebas y de las guerras de Alejandro y Julio César²⁶. La popularidad de que gozaron, por ejemplo, las novelas de Troya y Alejandro revelan el interés de esta sociedad por relacionarse con su pasado, aunque éste fuese pagano, especialmente si éste ilustraba la tradición guerrera que había encontrado su actuación culminante en las Cruzadas. En la Introducción al *Roman de Troie*, su autor, Benoit de Saint Maure asegura que Dares Phrygius que escribió en el siglo V d.C. fue testigo ocular del sitio de Troya (siglo XII a.C.) y que por tanto constituía una fuente más confiable que Homero²⁷. El interés en Oriente despertado por las Cruzadas contribuyó a exacerbar la curiosidad medieval por conocer las historias clásicas que contaban titánicas hazañas, comparables a las suyas propias y que describían un escenario majestuoso en el cual griegos, troyanos y romanos habían combatido. Del mismo modo, la leyenda del origen troyano de los francos, muy popular

²⁵ Para el mundo homérico, véanse los juegos en honor a Patroclo, *Ibid.*, Canto XXIII; y las competencias de Odiseo con los feacios, *Odisea*, Canto VIII. Sobre los torneos, justas y pasos de armas en el mundo medieval, destacamos: Planche, A., *Du tournoi au théâtre en Bourgogne: Le Pas de la Fontaine des Pleurs á Chalon-sur-Saône, 1449-1450*, en: "Le Moyen Age", 81, 1975; Cirpps-Day, F.H., *The History of the tournament in France and England*, Londres, 1918; Bullough, D.A., *Games people played: drama and ritual as propaganda in medieval Europe*, en: "Transactions of the Royal Historical Society", 24, 1974.

²⁶ Las derivaciones populares medievales han sido tratadas por Fernández-Galiano, M. en la *Traditio Homérica*. Cf. *Introducción a Homero, op. cit.*, Tomo I, pp. 131 y ss. Véase también Frappier, J., *Remarques sur la peinture des héros antiques dans la littérature française du XI^{me} et XII^{me} siècles*, en: "L'Humanisme médiéval dans la littératures romances de XII^{me} au XIV^{me} siècles", Paris, 1964.

²⁷ Cf. Saint-Maure, B., *Roman de Troie*, versos 97-100.

desde los tiempos merovingios, contribuyó a establecer una relación con un pasado más rico y civilizado, aunque pagano. Otros detalles literarios confirman este interés de buscar los orígenes de la caballería en la Antigüedad Clásica. Así vemos a Benoit de Saint Maure blasonando los escudos de los héroes griegos y troyanos, en un afán de dar coherencia a la heráldica de su tiempo²⁸. En el *Roman de Alexandre*, éste aparece enfrentando a los turcos, haciendo de este relato una suerte de historia que se anticipa a las Cruzadas²⁹. Al mismo tiempo, la literatura seglar del siglo XII comenzó a describir el pasado clásico como si se tratase de situaciones contemporáneas. No es raro encontrar a antiguos héroes vestidos con cotas de malla y montados sobre caballos de guerra. Ciertas figuras femeninas también fueron rescatadas de la Antigüedad para situarlas en el contexto del amor cortés³⁰. Vemos entonces a Eneas combatiendo con Turno, con el pensamiento puesto en Lavinia y la fama *prouesse* de Julio César habría sido la que ganó el corazón de Cleopatra³¹.

VII. LA PRESENCIA DE LA ERUDICIÓN CLÁSICA EN LA EUROPA DEL SIGLO XIII

Hacia el siglo XIII surge en la Europa Medieval un nuevo tipo de manifestación del interés por la heroicidad clásica, pero no ya en forma novelada, sino histórica. Entre el 1211 y 1215 aparecen los *Faits de Romains*, traducidos de Lucano y de los comentarios de Julio César³². Pocos años después, Calendres escribía la *Histoire des Empereurs de Rome*, extraída en gran parte de Orosio³³. Los reyes Valois de Francia encargarían más tarde,

²⁸ Cf. *Ibid.*

²⁹ Cf. *Li Romans d'Alexandre*, ed. Michelant, pp. 114, 115 y 416.

³⁰ Este estudio ha dejado fuera el tema del amor cortés, dado lo extenso y complejo que es el análisis comparativo con el mundo homérico. La figura femenina en la epopeya griega es objeto de discusión entre los historiadores. Algunos como Gil, L. afirman que ella es objeto de un trato caballeresco; véase *El individuo y su marco social*, en: *Introducción a Homero*, *op. cit.*, T. II, pp. 371. Otros, como Thompson G., *Studies in Ancient Greek Society*, Londres, 1949, pp. 412-432, ven las huellas del matriarcado minoico en ciertas figuras femeninas como Areté y Penelopea. En cambio, Finley, M.I., *The world of Odysseus*, England, 1967, piensa que la mujer fue otro objeto más de botín.

³¹ Véase Frappier, *op. cit.*, pp. 46.

³² Sobre los *Faits des Romains*, vid. Flutre, L.F., "*Li Fait des Romains*" dans le *littératures francaises et italiennes du XIII^e au XVI^e siècle*, Paris, 1932.

³³ Sobre las traducciones de los Clásicos de la Antigüedad en el Medioevo, vid.; Monfrin, J., *Humanisme et traduction au moyen âge*, en: Fourrier, "L'Humanisme médiéval", *op. cit.*

en el siglo XIV, traducciones de Tito Livio, Valerio Máximo y de obras de Aristóteles y Cicerón³⁴. Con anterioridad, ya en el siglo XII, la doctrina del *bellum justum* del último, transmitida por San Agustín, había sido recogida por San Bernardo en su formulación de la Guerra Santa³⁵. El libro de Vegetio sobre tácticas de guerra ejerció una gran atracción y sugerentemente fue traducido bajo el título de *Livre de chevalerie*³⁶. Christine de Pisan en su *Epistre d'Othea á Hector*, proporciona una suerte de enciclopedia para caballeros, dónde la semántica de la mitología clásica adquiere nuevos significados. Así, por ejemplo, *Pegaso* significaba que el buen nombre de la caballería debía ser llevado a todos los países, y *Ceres* apuntaba a la *largesse* de la caballería³⁷.

De este modo, la Antigüedad Clásica proporcionó a la literatura caballeresca una rica vena que se incrementaba en la medida que nuevos tratados y nuevas historias eran descubiertos o traducidos. El legado clásico proporcionó además un conjunto de pensamiento legal, ético y filosófico que si bien en parte fue compatible con el pensamiento cristiano, permitió a la caballería afirmar su origen independiente de las estructura eclesiásticas.

VIII. LA CABALLERÍA: UN ASUNTO DE HONOR O VOCACIÓN DE SERVICIO

De la lectura de las fuentes accedidas, surge un elemento común a la mentalidad del héroe homérico y caballero medieval: esto es un individualismo exacerbado que llega a veces a poner en peligro el deseado éxito de una campaña militar. En otras ocasiones atenta contra la fidelidad jurada al rey o señor, y finalmente vulnera el logro de la paz³⁸.

El valor máximo del héroe es su aspiración al honor, a cuyo logro debe subordinarse todo deseo, pensamiento o acción. Se trata de una empresa exclusivamente personal, como lo ilustra Mosses Finley: "Está dentro de la naturaleza misma del honor ser exclusivo o al menos jerárqui-

³⁴ Las obras traducidas de Cicerón fueron, *De amicitia* y *De senectute*. De Aristóteles: la *Ética* y la *Política*.

³⁵ Los fundamentos de la doctrina de la guerra justa se encuentran formulados en: *De los deberes*; *Sobre la naturaleza de los dioses*, *La República* y *Las Leyes*; en S. Bernardo, *Opera*, ed. Leclercq et Rochais, Roma, 1963.

³⁶ Sobre la popularidad de Vegetio y sus traducciones, vid. Wisman, J., "L'Épitoma Rei Militaris" de Végèce et sa fortune au Moyen Age, en: "Moyen Age", 85, 1979.

³⁷ Cf. *The Epistle of Othea*, traducida por Scrope, S., Oxford, 1970.

³⁸ Un detallado análisis sobre la crítica medieval al individualismo caballeresco se encuentra en Kilgour, R.L., *The Decline of Chivalry*, Cambridge, Mass., 1973.

co. Cuando todos obtienen el mismo honor, no hay honor para ninguno"³⁹.

Quisieramos mostrar la expresión individualista heroica a través de dos figuras consideradas como "las flores de la caballería inglesa". Ellas son: William the Marshal y el Príncipe Negro. Las proezas del primero están contenidas en un poema anónimo del siglo XIII titulado *La Historia de William the Marshal*⁴⁰. Uno de los acontecimientos referidos es el famoso Torneo de Lagny, que se llevó a cabo en Paris en 1180 con motivo de celebrar la coronación de rey Felípe de Francia. El torneo que más tarde se convertiría en mera farsa, conservaba todavía un elemento de riesgo, ya que se combatía con armas verdaderas y la lucha era tan encarnizada como en el campo de batalla⁴¹. En esa ocasión el rey Enrique II de Inglaterra, en un acto de arrojo imprudente, acomete por si solo al enemigo, sentando el ejemplo para muchos de sus hombres emprendan a su vez combates individuales. Muchos de ellos son vencidos y capturados y el rey librado a su suerte, está a punto de serlo. William acude en su auxilio y el monarca se salva, pero la acción individual irresponsable que priorizó la propia gloria estuvo a punto de hacer fracasar el deseado éxito en pos del honor del reino de Inglaterra. Más tarde el propio William en la batalla de Lincoln, en 1217 contra Francia, protagoniza un hecho similar, arrojándose en medio del ejército enemigo sin esperar a los hombres que conducía. Una acción de esta naturaleza podría bien haber resultado en una tropa sin guía expuesta al caos y fracaso. *En la Vida del Príncipe Negro* escrita por Chandos Herald en 1385, toda una serie de episodios de individualismo arrogante y soberbio son descritos a lo largo de la campaña de Normandía, en la guerra contra Francia. Caracteres menores, pero no por ello menos significativos dentro de la literatura caballeresca anglosajona, como William Marmion y Thomas Grey, son testimonio de un heroísmo personalista⁴².

³⁹ Finley, M.I., *The world of Odysseus*, England, 1967, pp. 137, (cita traducida del inglés).

⁴⁰ Vid. *L'Histoire de Guillaume le Maréchal*, ed. Meyer, 2 vols., Paris, 1981. Versión inglesa de Painter, S., *William the Marshal*, Baltimore, 1933. Un interesante estudio sobre esta figura es el de Crouch, D., *William Marshal: Court, Career and Chivalry in the Angevin Empire 1147-1219*, Longman, Londres, 1990.

⁴¹ Sobre el torneo, remítase a nota 12 y 15.

⁴² Thomas Gray en su *Scalacronica* se refiere a su heroica gesta en compañía de William Marmion en la defensa del castillo de Norham en 1318. William, un caballero andante, se adentra solo en medio del ejército escocés que sitiaba el castillo; acción imprudente e inconducente que pudo costarle la vida, si Thomas no hubiese acudido a tiempo.

La fama de estos hombres, modelos de caballería había sido ganada en momentos de gran peligro y con riesgo de sus propias vidas. Si a esto se agrega el costo de la empresa, consistente en caballos, y al menos tres eran necesarios, armadura y armas cada vez más refinadas y caras, resultaba natural que el caballero necesitará ser recompensado por medio del botín obtenido. El pillaje y saqueo no fue solo obra de los caballeros andantes, sino que fue protagonizado por hombres de alta alcurnia, como lo demuestra la campaña del Príncipe Negro al Languedoc en 1355⁴³. La relación guerra-botín, tan antigua como el hombre y por cierto presente en el mundo homérico, no está ausente en la mentalidad del caballero. Una anécdota la proporciona sir John Hawkwood al encontrarse una vez en la puerta de una iglesia de Montecchio con dos frailes que le desearon la paz. Su respuesta fue: "Permita el Señor llevarse vuestras almas. ¿No sabéis que vivo para la guerra y que la paz sería mi perdición?⁴⁴". Así, el héroe medieval al igual que el clásico, encontró en la guerra incesante, un escenario propicio para satisfacer su afán de aventura, ansias de honor y gloria y dónde pudo exhibir su capacidad de iniciativa y resistencia.

IX. CONCLUSIÓN

Creemos que la vigencia del *ethos* homérico en la mentalidad del caballero contribuye a explicar un comportamiento que no siempre fue acorde con el ideal de una paz universal, que constituía una parte fundamental de la ética caballeresca cristiana. Esta ya, a mediados del siglo XIII se había expresado en la literatura, sosteniendo que en el plan divino, la caballería había sido creada para lograr y mantener la paz. Así Phillippe Mouskés, en su crónica rimada, establece que Cristo, Príncipe de la Paz había venido al mundo, en que los romanos ya habían logrado la tan ansiada *pax*, gracias a sus éxitos, como a los anteriores de la caballería pagana griega y troyana. La caballería bíblica, por su parte, guardó y defendió los Santos Lugares, hasta donde llegaron Vespasiano y los caballeros romanos que vengaron la muerte de Cristo. Finalmente con la conversión de Constantino, el Imperio Romano y la cristiandad se hicieron sinónimos⁴⁵.

⁴³ Una notable obra sobre este héroe es la de Barber, R., *The Life and Campaigns of the Black Prince: from contemporary letters, diaries and Chronicles including Chandos Herald's Herald "Life of the Black Prince"*, Boydell and Brewer, Londres, 1986. Sobre la campaña al Languedoc, véase, Hewitt, J., *The Black Prince's Expedition of 1355-1357*, Manchester, 1958.

⁴⁴ Esta anécdota aparece mencionada por Sacchet, F., *Novelle*, Milán, 1804, vol. III, pp. 91-93. Sobre la vida de Hawkwood, vid., Temple-Leadre y Marcotti, G., *Sir John Hawkwood*, Londres, 1889.

⁴⁵ Cf. Gollancz, I. (ed.), *The Parlement of the Three Ages*, Londres, 1879.

La praxis demostró, sin embargo, que no siempre fue posible conciliar la disciplina y servicio leal con el anhelo de un honor exclusivo que fue parte de la personalidad del héroe homérico y que siguió enraizado en el alma del héroe medieval.

BIBLIOGRAFÍA

I. Fuentes

- Cicerón, *De los deberes*, traducción de Agustín Millares, Ed. El Colegio de México, 1945.
- Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, traducción de Francisco de P. Samaranch, Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1970.
- Cicerón, *De república*, edición bilingüe, Loeb Classical Library, Heinemann, Londres, 1961.
- Cicerón, *Las leyes*, edición bilingüe, Loeb Classical Library, Heinemann, Londres, 1961.
- Chandos Herald, *Life of the Black Prince* en: Barber, R., "The life and campaigns of the Black Prince", Boydell and Brewer, Londres, 1986.
- Chastellain, G., *Ouvres de Georges Chastellain*, Bruselas, 1863.
- Froissart, *Chroniques*, Sociedad Histórica de Francia, XI vols., Paris, 1869.
- Gray, Sir Thomas, *Scalacronica*, ed. J. Stevenson, Edimburgo, 1863.
- Homero, *La Iliada*, traducción de Luis Segalá, Ed. Bruguera, Barcelona, 1981.
- Homero, *La Odisea*, traducción de Luis Segalá, Ed. Bruguera, Barcelona, 1978.
- Monstrelet, M., *Chroniques*, Paris, 1867.
- Pisan, Christine, *The Epistle of Othea*, traducida por S. Scrope, Oxford, 1970.
- Roman de Alexandre* (varias ediciones).
- Roman de Troie* (varias ediciones).
- San Agustín, *La Ciudad de Dios*, traducción de Santos Santamarta y Miguel Fuentes, Madrid, 1978.
- William the Marshal*, traducido por S. Painter, Baltimore, 1933.

II. Bibliografía recomendada

- Alexander, J. y Binski, P., *Age of Chivalry: Art in Plantagenet England 1200-1400*, Royal Academy of Art Catalogue, 1978.
- Allmand, Christopher, *The Hundred years War: England and France at War 1300-1450*, Cambridge University Press, 1988.
- Barber, R., *The Knight and Chivalry*, Boydell Press, Londres, 1974.
- Contamine, P., *War in the Middle Ages*, Blackwell, Londres, 1986.
- Dodds, P., *Los griegos y lo irracional*, Revista de Occidente, 1957.
- Duby, G., *Los orígenes de la caballería*, en "Hombres y estructuras de la Edad Media", Madrid, 1978.

- Finley, M.I., *The World of Odysseus*, Pelican, Londres, 1967, (hay una edición en español del Fondo de Cultura Económica).
- Keen, M., *La Caballería*, Ariel, Barcelona, 1986.
- Keen, M., *The Laws of War in the Later Middle Ages*, Londres, 1965.
- Keen, M., *The Pelican History of Medieval Europe*, Londres, 1968.
- Jaeger, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, F.C.E. (varias ediciones).
- Huizinga, J., *E otoño de la Edad Media*, Alianza Universidad, Madrid, 1981.
- R. Adrados, Fernández-Galiano, Luis Gil y Lasso de la Vega, *Introducción a Homero*, Labor, Barcelona, 1984, II Tomos.
- Scheler, M., *El Santo, El Genio y El Héroe*, Nova, Buenos Aires, 1959.
- Wisman, J., "L'Épitoma ei Militaris" de Vegece et sa fortune au Moyen Age, en: "Moyen Age", 85, 1979.